

## **EL PILAR, SANTIAGO...Y UNA MOCHILA**

Y cuando te cante la Salve ya casi habrá terminado todo. No quedará mucho más. La entrada, que tanto le gusta a mi hermano Juan Martínez Alcalde, la desarmá, la vuelta a la normalidad. La hora santa de noviembre y la veneración constante a la Virgen ante la reja, que también sabe de plegarias encendidas y de ruegos suplicantes aunque nuestra Pilar, nuestra virgen sevillana, no sea tan famosa como otras que tienen reja y promesarios rebosantes.

Yo he cumplido mi promesa y te he ofrecido con mis pobres caudales la mejor ofrenda literaria que alcanzaba mi corto entendimiento. He querido mirarte con el cariño que te tengo desde siempre, porque tú me has visto crecer y consolidarme como cofrade, como profesional y como sevillano. Tú has mirado de cerca cómo cambiaba la ciudad y en la Encarnación se levantaba un prodigioso monumento que a mí me sigue pareciendo un paso adelante.

Adelante el Pregón, busca el final que necesita. En estos últimos meses, todos hemos tenido muy presentes a vuestros titulares, a vuestra parroquia, que es la mía también. Tengo una suerte curiosa. Cada vez que me proponen dar algún pregón, o bien es porque se está celebrando algo extraordinario o, cuando todo parece que discurre con normalidad, un acontecimiento cambia para siempre el discurso del año y lo convierte en “el año de” tal o cual cosa u otra.

Éste ha sido el año de la Fe. Que ya termina, que ya concluye, y yo quiero pensar que ha dejado semilla más allá de las procesiones extraordinarias que hemos celebrado y que nos hemos propuesto celebrar. “Haré un Pilar con tus nombres, y te llamaré Pilar”. Y serán mi pilar los nombres de tantas personas que han pasado por este mundo haciendo el bien, porque, sin yo saberlo me apoyaré sobre ellos para seguir creciendo y en su recuerdo y alabanza besaré el pilar como si estuviera en Zaragoza trasladado a la fiesta grande.

Me iré de viaje y saldré corto de equipaje, porque la estancia que me proponen será breve, pero intemporal. Éste ha sido el año de la Fe para muchas personas, porque han superado la prueba, cada uno a su manera. Y en este año de la Fe, yo también, como todos ellos, sigo moviéndome por la ciudad con mi mochila a cuestas.

Mi mochila sigue siendo la suya, don Luis Miguel. Mi mochila es la de él aunque no siga viviendo. Mi mochila va siguiendo la vida de mi ajetreo. Muchas, muchas veces veo que la fe se tambalea.

Y digo: “Jesús, que crea”.

Responde el alma: “Yo creo”.

Don Luis Miguel iba siempre con su mochila cargando. “Buenas tardes”, te decía respetuoso y simpático. “Gracias”, con la ese larga, cuando al lavarle las manos, cuando incensaba la mesa, y el acólito encargado, le recogía al momento el humeante incensario. Repasaba las noticias y comentaba los barrios, intentaba estar con todos, pero discreto pasando. ¿Por qué murió? No lo sé, Y duda, duda la fe.

La respuesta no poseo.

Y digo: “Jesús, que crea”.

Responde el alma: “Yo creo”.

Iba yo con la mochila camino a Belén. Lo hablo de verdad como anochece y amanece al poco rato. Estaba yo en Tierra Santa y me quedé estupefacto. “Ha muerto don Luis Miguel”.

Miré el rostro demudado más serio que en otros días, del arzobispo a mi lado. Camino a Belén subía con mi mochila y mi órgano, la Gruta de los Pastores se quedaba aquí a mi lado. Y allí, donde Dios nació, murió la voz del vicario. Cantamos cantos de fiesta, villancicos y besamos con amor a Jesús Niño, nacido en julio, milagro. Pero en la mente de todos, estaba como arañando el recuerdo de aquel cura mochilero de este barrio. Aquella mochila roja que recuerdo y que he pensado dónde estará ya olvidada, después de trasiego tanto, de Becas hasta San Pedro, y del colegio a su cuarto. El pregón de una mochila que dio fruto tanto y tanto, porque colgada en sus hombros sintió que su mochilario, que es quien lleva la mochila, fue también púlpito llano, de quien brotó la palabra y el amor del Hijo amado. Mochila de don Luis y mochilas de Santiago. Las mochilas de aquel tren que acabó descarrilando, el premio de la imprudencia de un imprudente arrebató. Con esa misma mochila fue don Luis a Santiago.

Don Luis fue peregrino, hizo su camino andando, y yo, que no pude verlo, que estaba lejos, lejano, peregrinando en la tierra que piso Cristo llorando,

lloré también por Don Luis, igual que lloró Santiago, aquel regalo de muerte que la fe vivió este año. Las mochilas en el tren soñando también abrazos, los brazos de Don Luis ya sin fuerzas derrumbados. Las mochilas que no vuelven, perdidas al rescatarlos. Y una mochila también la que, por mor de hacer daño, puso en medio del Pilar un cobarde sobresalto. Quisieron meternos miedo, quisieron acobardarnos, y lo que ellos no saben, ni quien urdió el atentado, es que los que en Pilar tenemos gozo y amparo, somos unos kamikazes que sin pólvora estallamos en medio de nuestro mundo que está pidiendo milagros. Kamikazes del Pilar vamos a ser, y apuntados están a llevar mochilas pilaricas unos cuantos. Aquí la onda expansiva os la estáis imaginando, es el rumor de “Ya viene”, de los que están esperando, que pase la procesión por el balcón de su barrio. La onda expansiva es el tambor y el campanario, y el aplauso y la oración que se musita en los labios. Va rodeando a la Virgen la onda expansiva. Es algo que no se puede entender ni ver, si es que la miramos, en vez de con ojos cielos, con nuestros ojos humanos. Van con mochilas de fe los del Pilar caminando. Mochilas que cuando alguien duda, sin formar escándalo, en dulcísima explosión, sin efectos y sin daños, dejan que la fe se encienda y llene todos los ámbitos. Kamikazes del Pilar con mochilas predicando. Don Luis dejó la senda, pero tras él renovamos, nuestra fe, creer sin ver, viendo tanto que logramos. Don Luis con su mochila, las mochilas de Santiago, que no pudieron ponerse al pie del Apóstol Santo. Santiago al pie de la Virgen, y al pie de los dos, rezando, las mochilas del Pilar, llenas de fervor mariano. Ésas deben explotar, sin romper cristales, bancos, sin amenazar la vida de tantos seres humanos.

Mochilas de fe queremos, Don Luis nos ha enseñado, que en los modos y en las formas no hay que ser cuadrulado. No hay que pensar en mañana, que el tren del tiempo es más rápido, y descarrila las vidas y ya más nunca llegamos. Mochilas quiere la Virgen de jóvenes y de canos, de los que pueden andar de los que viven postrados, en una silla de ruedas aunque van por su fe andando. Mochilas por el Pilar que yo busco y os reclamo. Yo llevo mis partituras, que son rutina y trabajo, cada uno en la mochila lleve lo que sirva al caso. Kamikaze del Pilar yo también, porque en mis manos

la pólvora de la fe prende en un momento, rápido, y en mis voz y mis palabras hay un sermón para laicos, y hay mochilas de parábolas instruyendo a mis hermanos. Don Luis ya desde el cielo, -Mairena de allí en lo alto- quiere que yo le releve con la mochila cargando. Don Luis ha recibido con su sonrisa y buen trato, esas setenta mochilas que perdió el tren en Santiago. Y en el pilar de la Virgen, mochilas vengo a dejaros.

Vengo a dejar mi alegría, vengo a dejar mi arretrato, vengo a dejar mis carismas, mis talentos enterrados. Porque ella desentierra las voces que se callaron, y les pone en la mochila su amor de madre guardado. Peregrinos del Pilar, vamos, vamos, vamos, vamos. Que no se diga en Sevilla que hemos abandonado.

María tiene un Pilar en San Pedro, y en él vamos a poner todas las fuerzas por si nos vemos cansados. Besar el Pilar, besarlo, como en domingo de mayo, besando el Pilar diremos, como cantando y cantando "Aquí nos tienes, María, del Pilar, aquí llegamos". Yo llegué a ser pregonero y pregonero me marchó, para que sea la Señora quien brille con dulce encanto. Del Ebro al Guadalquivir hay un camino ensoñado. Desde San Pedro al Pilar, no hay trecho, que estoy pisando, Zaragoza aquí en Sevilla, y en Híspalis, zaragozano suelo de amores rendidos de amor a quien me ha salvado. Pilar, la Virgen Chiquita, me deje partir y andando, por los senderos del mundo, donde me lleven los años, que tenga siempre presente lo que ahora pido y exclamo. A las plantas de la Virgen del Pilar pongo mi canto. Pongo todo lo que soy, lo que fui, y lo que he soñado que seré en mejores tiempos de bonanza y de trabajo. Le pido la bendición para este pueblo cristiano. Yo anudo todo a tus pies, la anudo, como anudamos los pañolicos al cuello cuando el Pilar ha llegado. Yo anudo la tierra entera, y yo que sigo ignorando, cómo será Zaragoza y el Pilar que vio Santiago, a este Pilar de San Pedro, anudo patria y estado, y anudo sus gobernantes y anudo a nuestros parados, para que ella deshaga el nudo en el tiempo exacto. Aquí dejo el corazón, como un pañolico maño.

Pilar, Pilar, ya me voy, Pilar, Pilar, ya me marcho. Pero me quedo contigo con mi pregón y mis cantos, mi mochila de fervores y un nudo que no desato. Pañolico de poemas, dejo el pregón anudado. Será mi nudo de amor en tu Pilar sevillano.

**HE DICHO**